

EL ENTREDICHO



N° 28

NOVIEMBRE-DICIEMBRE
2022



HOJAS INFORMATIVAS DE
LA ASOCIACIÓN SAN JUAN

CONTENIDOS

Celebrando los Finados	1
A la luz de los farolillos	4
San Martín	5
El diente de león	6
Creando Comunidad Educativa:	
<i>Hasta llegar a la Navidad</i>	7
De la mano con San Juan	10
Adviento en el hogar	12
Tienda de Adviento	13
La curiosidad nos mantiene despiertos:	
<i>Aliento y alimento de la Navidad</i>	14
Una cita con Tamara	15
Agüitas de casa	17
Saludo navideño	18
Fechas de interés	19

Para recibir el entredicho mensualmente en formato digital envía "suscripción" al correo:
entredicho@asociacionsanjuan.es

Contenidos:

La información presente en los artículos es aportación y creación propia de cada autor. Por tanto, la Asociación no se hace responsable de la misma.

Proyecto Gráfico:

Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Consejo Editorial:

Sergio Sosa y Fidel Ortega.

Celebrando los Finados

La Víspera

Respecto a la necesidad de honrar y hacer presentes a los propios difuntos, cada familia o conjunto de vecinos solía desarrollar sus propias tradiciones; muchas de ellas comenzaban en el tiempo previo a la celebración, cobrando especial importancia el momento de la víspera. En algunos lugares, desde la mañana del día 31 los más pequeños de la casa salían preguntando a sus vecinos *¿Hay santos?* En ese caso, les daban higos pasados, almendras, castañas... Al caer la tarde irrumpían Los Ranchos de Ánimas por calles, caminos y hogares, cantando y rogando por las almas. Las familias se reunían para recordar a sus difuntos y encendían unas pabilas en su honor, para brindarles luz si lo necesitaban. Se compartía una cena sencilla con los alimentos del lugar como frutos secos, carne, pescado salado, vinos, licores, mistelas...

Desde la comunidad San Juan hemos preservado y dado significado a esta entrañable tradición en nuestro contexto, este año más especial si cabe, pues volvíamos a tener la oportunidad de reunirnos toda la familia. Comenzamos los preparativos con muchas ganas y emoción, dándonos cita durante el ocaso en la plaza de San Antonio de Padua. Allí se encendieron unas pabilas y el Rancho de Ánimas armonizó con su soniquete el camino hasta la plaza de San Pedro, donde se hizo un pequeño descanso para disfrutar de un chocolate caliente, infusión de caña santa, truchas o rosquetes. Acto seguido, continuamos el trayecto hacia la Casa Hogar Blanca Cera y Dulce Miel; en su interior disfrutamos de una cálida conmemoración de nuestros finados a través de las coplas del Rancho.

Con la puerta abierta y la luz encendida, así se recibe a los de la otra vida. Así es como regresan a nosotros antiguas costumbres, que las hacemos propias y se las brindamos al mundo. Tan solo tres años han pasado desde aquella tarde en la que iniciábamos este camino de devoción y unión en comunidad.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.



Casa Hogar Blanca Cera y Dulce Miel.
Boris Wallenius y Daniela Mesa.

El Día

En el sentir del otoño cobra especial atención el alma. Así como los árboles se van despojando de su alegre vestimenta, la cual regresa como ofrenda a la tierra, el ser humano también se despoja de lo vano y renace. La fuerza que el astro sol cedió durante el estío, la podemos apreciar en las tonalidades presentes en los bellos atardeceres, en los colores rojizos que se tornan ocre en las hojas que se mecen al caer, en el envoltorio de los frutos típicos de esta época, como es la granada, la castaña... envolturas que se desprenden y dejan ver las semillas, el interior. Cuando el viento otoñal sopla, las semillas emprenden su bello viaje como las estrellas fugaces hacia nuestra memoria; las almas de los seres queridos que no vemos físicamente pero que se encuentran entre nosotros, comienzan a pulular en torno a nuestro sentir, recordar, anhelar y hacerse presentes en esta época tan especial, que podemos enmarcar desde el comienzo del otoño, camino hacia la Navidad.

En el sentir se postra la necesidad de vivenciar momentos de paz y cordialidad con el germen espiritual, así lo percibimos en nuestra comunidad, a través del canto, la música, la palabra, el silencio, el respeto, la devoción y la relación como encuentro con nosotros mismos y con los demás, los que están y los que siguen presentes. Así tuvo lugar el día de los difuntos, a través de una solemne celebración en la que, juntos en comunidad, pudimos recordar al ser espiritual, como cuando las semillas que esparcidas por el viento otoñal viajan por el aire para atraer a la memoria, necesitados de recordar y ser recordados, reconociendo el rastro que deja en la memoria nuestro viaje real por la vida.

En este día tan especial, compartimos el canto recreando el fervor de los Ranchos de Ánimas, se perfumaron y engalanaron los rincones con las típicas flores de invierno, flores escogidas para honrar y enramar las sepulturas de los difuntos en torno a estas fechas; encendimos las pabilas de algodón mullido, empapado en aceite, protegiendo y cuidando la luz; agradeciendo la presencia a través de nuestra invitación a los mayores que acudieron con su nobleza y sabiduría a compartir los momentos especiales del día y a demostrarnos su gusto por la tradición, acompañándonos en la preparación de ricos y típicos manjares del otoño, como son el trigo y las castañas, que elaboramos a modo de tafeña, en el caso del trigo, y como castañas tostadas a la sal, que degustamos en un desayuno especial todos juntos. Al igual que sonreímos a la vida, también podemos hacerlo a la muerte, en este caso, a través de refranes que desde el cariño y el calor se anunciaron, arrancando sonrisas y transformando la melancolía en un manto de alegría que abrigó todos los momentos hasta el final de los días.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.



Llegados los albores del otoño,
y, allí donde se les pedía,
los ranchos con mucho gusto,
a los hogares acudían.
Rudas y simples letras,
el solista les traía y
un coro de voces nobles,
con empeño le seguían.
Sonajas, panderos y espadas se oirían,
marcando el soniquete,
de la ausencia en terranía.
Con los frutos de la tierra,
y buenos caldos de gallina,
calentaban aquellas voces,
que entonaban melodías.
Ya en la tierra ya no están,
pero sí en la memoria mía.
Son muchos los recuerdos,
que este tiempo nos envía.
El mullido algodón,
impregnado de aceite
ya se encuentra,
para albergar la luz,
que te guíe y no te pierdas,
por ese camino de bien,
que hasta la gloria te lleva.
Siga el camino este rancho,
mediador de calor con poemas,
a lo largo del otoño,
transición a Noche Buena.

Alba León.

A la luz de los farolillos

Cuenta la historia de San Juan que, como cada 11 de noviembre, a la luz de los farolillos, se revive la celebración de San Martín. Cada año se convierte en una nueva celebración, con nuevas imágenes para atesorar en el corazón. Permanece el andar iluminando la noche, dibujando con luz los caminos que enmarcan todo el contorno de la casa San Juan. Pasos iluminados con farolillos que abren nuevos caminos, que acentúan senderos que ya se han caminado, para converger en el corazón de la casa, el patio, y allí celebrar el encuentro con el compartir.

San Martín nos ofrece su gesto de compasión que resuena en nosotros. Una oportunidad para buscar la luz interior y proyectarla en la tierra. Una oportunidad para ser generosos, dar abrigo, ofrecer la luz, extender ayuda los unos a los otros. La vivencia comienza a andar en los días previos, preparando la casa, limpiando caminos. Compañeros y colaboradores ayudamos a los niños a preparar sus farolillos; hortelanos y jardineros preparan veredas e iluminan senderos. Los cocineros asan castañas y nos regalan una sopa de calabaza; Luisa nos garantiza que no nos falte menaje con su estilo previsor. Se detienen por unos días algunas actividades de taller para ofrecernos galletas de avena amasadas entre los cuencos de la mano, y una mermelada de membrillos que endulce la mañana para disfrutar conjuntamente de un día especial. Se untan panes con crema de castañas casera, hechas con las castañas recogidas por los compañeros en el monte, para darle un toque distinguido al café del viernes. Se decoran espacios, se eligen los colores precisos del otoño. Muchos quehaceres que, sumados, nos reúnen en comunidad al atardecer, para contemplar la imagen de la representación que los compañeros han preparado.

Marcando el ritmo del trote del caballo de San Martín, se movilizan los pasos que inician el camino de luz, que nos invitan a un momento de recogimiento, que nos llevan a buscar la luz en nuestro interior, luz que nos reúne en comunidad en torno a cánticos, a la luz de los farolillos que nos alumbran y nos animan a ofrecer nuestra luz interior a la tierra.



San Martín

Cuenta la historia cristiana
cómo un noble centurión
salió muy de mañana.

A lomos de su caballo
abrigado con rica capa,
grande era el frío que reinaba
entre aquella gran nevada.

y vio el centurión,
más allá, entre unas matas,
una silueta protegerse
de aquel frío que reinaba.

Quiso el destino que en el lugar,
entre harapos mal vestido,
viejo hombre desprotegido
casi muerto de frío hallara.

Con gesto firme sacó
de la funda su espada
y de arriba abajo en dos
la compasión rasgó su capa.

Y vio iluminarse el rostro en el mendigo,
cuando lo arropó
para que se calentara.
Noble Martín, grande es tu corazón,
piedad vive en tu alma,
sigue tu camino, no tardes,
pues el sol nos trajo el alba.

Fidel Ortega Dueñas.

El diente de león

Cuenta la fábula que los ángeles de la naturaleza se reunieron un día, para que cada uno decidiera qué elemento era al que quería representar. En ese universo de los bosques, las praderas y las montañas, cada cual debía revelar cuál era su ser favorito. Algunos eligieron los ríos, otros los lagos y hasta los arroyos. Muchos optaron por elegir algún tipo de árbol: álamos, chopos, encinas, olmos, pinos... Abundaban los ángeles de las rocas, los que designaron como su elemento favorito la obsidiana, el cuarzo, la diorita, la milonita... Así y, como era de esperar, muchos de estos seres mágicos eligieron innumerables flores para ser sus protectoras, representarlas y cuidarlas.

Sin embargo, entre toda esa congregación de ángeles de la naturaleza, hubo uno que era conocido por su indecisión. No sabía qué elemento elegir y, aunque tenía claro que su predilección eran las flores, no sabía por cuál optar. Así que decidió hablar con todos ellos. El ángel indeciso estuvo casi una semana dialogando con cada una de las flores. El tulipán, por ejemplo, le contó que su deseo era vivir en los jardines de los castillos, para que príncipes y princesas admiraran su belleza. Cuando habló con las rosas obtuvo un comentario semejante, se enorgullecerían de su fragancia, y ansiaban estar en las tierras más refinadas, para conquistar con su aroma a las personas más selectas. Azucenas, dalias, peonias, hortensias, lirios...

La mayoría de las flores resultaron tener intereses muy propios, casi egoístas, pero ninguna lograba cautivar al ángel de la naturaleza. Hasta que, en un momento dado, sentado en una roca, descubrió una flor discreta, sencilla, pero de tono optimista. Cuando comenzó a hablar con ella descubrió a una criatura sencilla, que no deseaba vivir en otro lugar más que donde el viento la llevara. Amaba la tierra, el cielo, la lluvia y cada elemento de la naturaleza. No pedía más... El ángel no dudó en reunirse junto a sus compañeros para anunciar su elección: el diente de león. Eligió esta flor tan sencilla y discreta, y defendió su elección comentando que el proceso de transformación de esta flor simboliza el sol por su color amarillo, nace siendo una bola de fibras, muy semejante al astro que nos da la vida. Más tarde, adquiere una forma redonda, esponjosa y de color plateado, como la Luna en las noches de verano. Seguidamente, para esparcir sus semillas, se separa y recorre grandes distancias, como pequeñísimas estrellas fugaces llevadas por el viento.

Todos quedaron cautivos por ese razonamiento. Y tal fue el cariño que el ángel desarrolló por su querida flor, que le otorgó un poder, una facultad muy especial. Cada vez que los niños soplaran sus semillas, uno de sus deseos se harían realidad. Desde entonces, tal y como cuenta la leyenda, todos crecemos soplando esta flor esperando que nuestros sueños se cumplan y nuestros deseos se hagan realidad.

Esta leyenda apareció recogida por primera vez en 1918 en el libro "La hora de los niños". Se trataba de un conjunto de fábulas que se publicaban de forma semanal en muchos periódicos desde 1908. Más tarde, y debido al éxito, terminó convirtiéndose en un volumen de cuentos y leyendas.

Adaptación de Alba León.

Creando Comunidad Educativa

Hasta llegar a la Navidad



***Adviento, Adviento
que anuncias la luz,
que brilla y brilla,
de noche y de día,
hasta llegar a la Navidad...***

Y así, como anuncia esta canción, comenzamos la espera de la Navidad y lo celebramos con el acto solemne que realizamos el primer domingo de los cuatro que la preceden. Desde la celebración de la Espiral del Adviento comienzan a aparecer los primeros adornos navideños, las primeras canciones, los primeros colores y olores. Poco a poco San Juan se convierte, gracias a los compañeros y colaboradores, en un lugar cálido lleno del ambiente que caracteriza la Navidad. El montaje de la Tienda de Adviento supone un gran esfuerzo y a su vez genera mucha expectativa ya que los trabajos realizados durante el año se exponen para la venta. A su vez los compañeros se ponen a disposición para la búsqueda del pinillo que se utilizará para la realización de la Espiral de Adviento, momento muy especial y una tradición para los más pequeños de la casa y para toda la comunidad, donde cada uno participa desde el lugar que le corresponde; así se va conformando la espera, una espera llena de esperanza, de luz e ilusión por lo nuevo que se aproxima. Con cariño, colmando de detalles, vamos preparando el ambiente para recibir una vida, el anhelo de constituir una familia.

¿Y nosotros, cómo vivimos este tiempo? Una época que nos invita también a compartir, a convivir desde la unión y volver a las raíces, donde se manifiesta la belleza de lo simple junto aquellas personas que más queremos, disfrutando del calor del hogar. Desde San Juan se acompaña a toda la comunidad con pequeños y grandes detalles, preparando con cariño cada día algo nuevo, donde nos disponemos a realizar acciones que embellezcan el día a día y enriquezcan el estar, realizamos las decoraciones que van apareciendo poco a poco, horneamos dulces navideños y así comienza a oler a clavo, canela, naranja y anís... esto a los adultos nos transporta a momentos vividos, recuerdos que llegan para llenarnos y así poder compartir, pudiendo regalar a la infancia estos pequeños gestos que algún día recordarán con mimo y también podrán transmitir, formando parte de su propia historia. El camino a la Navidad conlleva un gran trabajo físico, donde el ánimo y emociones también están implicados haciendo que nos llenemos de satisfacción al realizar cada hecho, llenándonos de alegría y sonrisas. Nos presenta la oportunidad de continuar desde un nuevo lugar con nuestra luz renovada y aún más brillante, porque siempre que hay adversidad hay aprendizaje, y lo que nos da la fortaleza son las raíces y estas se encuentran en el interior de la tierra. Es ahí donde nos adentramos y es ahí donde existe la oportunidad de ofrecer al mundo la esencia de cada uno, desde dentro hacia fuera y, luego, desde fuera hacia dentro y así vivir en armonía con el ciclo de la vida y el ritmo del año.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

¿Qué podemos hacer en casa para acompañar este andar? Tantas luces y compras navideñas pueden confundirnos y hacer que se termine perdiendo el sentido real que esta bonita celebración nos trae. ¿Cómo transmitir a la infancia que la Navidad no son solo los regalos bajo el árbol, sino que es una manifestación de amor y agradecimiento a la vida? En este tiempo, solemos acompañar con historias que muestren el amor incondicional, la ayuda y el trabajo junto a la familia y amigos, el encuentro con nuestros antepasados.

Muchas familias en esta época no tienen la oportunidad de reunirse o están constituidas por pocos miembros, porque viven en diferentes hemisferios o por diferentes circunstancias; esto hace más difícil el poder compartir directamente con mamá, papá, tíos, tías, abuelos... pero los que estamos cerca siempre podemos transmitir lo que hemos vivido, cómo jugábamos, cómo compartíamos, qué cocinábamos, con quién, si hacía frío, si hacía calor... Nuestra comunidad está conformada por familias de aquí y de allá, y en cada casa o país hay unas costumbres, alimentos o clima diferentes. Compartir estas vivencias como parte de esta espera, haciéndolos partícipes, puede aportar sentido y unión. También podemos hacer presentes a los que no están desde la belleza y la importancia que tuvieron, ya que forman parte de la historia de cada uno de nosotros. Otra posibilidad es apoyarnos en cuentos hermosos de esta época, donde justamente se nos muestra todo esto. Encender una velita cada día, generar un clima de tranquilidad, de acompañamiento, hace que se cree el ambiente propicio, necesario en este mundo moderno que se ha vuelto un tanto frenético, perdiendo la esencia de lo básico como compartir en una mesa un momento de calidad. Dejar de hacer todo rápido para dar lugar al encuentro con los otros, desde el tu y yo que forman un nosotros. Cuidar, mimar, acompañar... Regalar pequeñas dosis de alegría, entusiasmo, asombro y belleza con gestos verdaderos y sinceros.

Así como también solemos acompañar el ritmo del año y las estaciones, el ser humano está estrechamente vinculado con el comportamiento de la tierra y sus manifestaciones. Nos adentramos en el otoño para, poco a poco, llegar a la Navidad; nos espera la noche más larga y oscura, el solsticio de invierno, cuando la vida se retira de la tierra y esta está vacía, preparándose para recibir más adelante todo lo nuevo y llenarse de vida. La tierra en este momento nos muestra también que es necesario vaciarse, saber estar desde lo humilde y simple de las cosas, aprender a desprendernos de lo material y de los juicios del ruido externo para adentrarnos en nosotros mismos, dando atención a los pequeños detalles que se nos regalan desde el simple lugar de la existencia, de cada sol que nos despierta, de cada atardecer que anuncia el fin de otro día... para que, desde ese humilde estar, podamos llenarnos de gracia y de nueva luz.

En esta época se nos presentan algunas adversidades y desafíos que nos brindan una nueva oportunidad de vencer algo dentro de uno mismo, se nos presenta la oportunidad de estar frente a los otros con la completa apertura del niño, relajados, distendidos, despejados... dejando fuera aquellos lastres que llevamos con nosotros. En estas semanas de Adviento tenemos la posibilidad consciente de preparar el Alma para lo nuevo espiritual que quiere nacer en nosotros. Esas fuerzas de la infancia que propician el andar erguido, el hablar, el pensar, siguen ahí de manera inconsciente, ocultas en el interior según Rudolf Steiner y Charles Kovacs. Este es el tiempo propicio para recurrir a ellas, buscando la creatividad consciente en cada gesto puesto a diario, buscando la moralidad en el hacer, superando las dificultades que se presentan, desarrollando las cualidades de justicia, templanza, prudencia y coraje, como bien describe Sergej O. Prokofieff en sus escritos, también llamadas "virtudes platónicas". Para que así la sabiduría se pueda revelar en el nacimiento del niño en cada uno de nosotros, que trae consigo la Navidad como posibilidad; propiciando el desarrollo llevadero de un nuevo año venidero lleno de confianza fiel, valor y fortaleza.

*Tiempo de espera venidera
cantando juntos sin cesar,
velando por los rincones
alegrando los corazones.*

*Coraje lleno de valor
al niño es de ofrecer
siempre por Adviento,
para en la Navidad, nacer.*

*Justicia franca para el camino,
templanza cálida en el destino,
alienten la voz al hablar
semillas, quieran sembrar.*

*Nuevos frutos se presenten
regalos al mundo viviente,
tiendan la mano al vecino
peregrinando por su destino.*

*Para nuestra madre "Tierra",
fecunda luna luciente,
sean los pasos prudentes
pues gran seno alberga.*

Ángeles Muñiz.

Mariana Sardina.

De la mano con San Juan

El pasado mes de septiembre recibimos la grata visita de Dinah Jung, responsable de EOS, entidad de servicios de voluntariado internacional. A través de ella y de otras organizaciones, recibimos jóvenes voluntarios que cada año llegan para caminar de la mano con San Juan. Esta ha sido una oportunidad para compartir tiempo y vivencias y conocernos más de cerca. Dinah ha querido brindarnos unas palabras que son reflejo de ese compartir.

Estamos a principios de diciembre y nos encontramos organizando un seminario en línea para nuestros voluntarios que se encuentran actualmente en diversos lugares de Europa y el extranjero. He elegido "Gratitud" como uno de los temas a tratar. ¿Qué pequeñas o grandes experiencias u oportunidades agradeciste ayer? ¿Hay alguna persona a la que esté muy unido por algo ocurrido en los últimos meses y a la que aún no haya dado las gracias adecuadamente? ¿Le gustaría escribirle una carta, tanto si la envía después como si no?

Mientras los jóvenes tienen tiempo para pensar en las preguntas, yo reflexiono sobre mis propias semanas pasadas. No tardo en acordarme de mi visita a la Asociación San Juan, en Tenerife, y a la Casa de Santa Isabel, en Portugal. Por primera vez, pude conocer las comunidades de personas necesitadas de cuidados anímicos especiales desde dentro, y experimenté una acogida casi inimaginable. Mi gratitud viene provocada, por un lado, por la alegría al ver a nuestros voluntarios vivos y coleando. Pero hay algo más allá. Pocas veces he experimentado tanta alegría de vivir como la de los miembros reales de estas dos comunidades. Sin motivo aparente, un compañero se ríe durante un taller y contagia su risa a los demás participantes. Puede que el trabajo se detenga durante unos instantes pero, con la felicidad compartida, las cosas avanzan después con mayor alegría.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

También he experimentado otras emociones. Una mañana llego a la puerta de la comunidad donde un compañero llora amargamente y quiere retirarse, por el momento, de las actividades matinales. El educador se queda con él, pero no puede hacerle cambiar de opinión... Sin embargo, en las horas siguientes, se desata una oleada de compasión y se intercambian un abrazo, compañeros y acompañantes. Me inspira interés el empatizar con los demás, reforzarles sus puntos fuertes y apoyarles en sus puntos débiles. Difícilmente puedo imaginar un lugar mejor para aprender empatía y, al mismo tiempo, cuestionar las propias acciones. El equipo me impresiona por cómo motiva con calma y dedicación a cada compañero para que participe en el trabajo en grupo todo lo que pueda y, a veces, un poco más. El resultado es valioso: por ejemplo, objetos de artesanía más pequeños o más grandes, cada uno de ellos es único.

Desde el principio de mi labor en el campo del voluntariado, he enviado a jóvenes a los distintos lugares del mundo por convicción. Ahora es diferente. Desde mi visita a la Asociación San Juan y a la Casa Santa Isabel, envío a los jóvenes a estos lugares de corazón. Un año de servicio es una oportunidad extraordinaria para aprender sobre uno mismo y sobre los demás, así como sobre el medio ambiente, a partir de experiencias profundamente conmovedoras.

Mis pensamientos vuelven a los jóvenes que actualmente reflexionan sobre el tema de la gratitud en nuestro seminario en línea. Me pregunto si ellos también evalúan sus experiencias como yo. Unos días después, llega una carta de una voluntaria: quiere darnos las gracias exactamente por eso. Mucho más que su agradecimiento individual, me conmueve leer cómo su participación consciente irradia obviamente a quienes la rodean. Escribe sobre las bellas reacciones que su participación suscita en la comunidad y fuera de ella. ¿Se observarán más a menudo estas reverberaciones más allá de uno mismo?

Mientras escribo estas líneas, una mariquita del tamaño de una mano, hecha de lana afieltrada alrededor de una piedra, se sienta en mi escritorio frente a mí. Es un producto artístico de la comunidad que visité. De hecho, este animalito ha unido a la gente en varias ocasiones: los agentes de seguridad del control de equipajes de la aerolínea se echaron las manos a la cabeza cuando la piedra sospechosa de la maleta resultó ser un escarabajo incandescente.

Aunque el efecto de un año de voluntariado en la vida de los jóvenes, incluido su entorno, solo se hará patente con el paso de los años, el efecto a largo plazo del compromiso de las comunidades es incuestionable. Los efectos causados por el esfuerzo conjunto de unos por otros, incluida su productividad, son un regalo inestimable para todos nosotros.

Dinah Jung.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Adviento en el hogar

Ha vuelto un tiempo de esperanza: estas cuatro semanas antes de Navidad que nos preparan para la llegada del niño Jesús. Es el momento de volver a crear el Belén, recrear la más bonita de las coronas y, semana tras semana, encender las luces que acompañan el camino de José y María. En la Casa Hogar de los Poetas, desde el primer domingo de Adviento hemos empezado a elaborar el Belén, comenzando por el reino mineral: las piedras sencillas que conforman el camino de José y María, se vislumbran las montañas, valles y recovecos con cuarzo y amatista. Durante ese domingo llegó el momento de encender la primera vela de la corona. Luego, cada mañana, cuando todos los compañeros se encuentran en el salón y, cada vez que las velas se encienden, volvemos a cantar nuestra canción del Adviento. Una vez que las luces están encendidas, llega también un regalo; ya sea para hacer crecer el Belén, decorar la casa o despertar los sentidos, los regalos vienen siempre en una caja de madera para anunciarse.

Cada noche, al encender la vela de la corona nos recogemos en silencio para escuchar una historia que despierta nuestra imaginación, vemos en nuestro corazón cómo José y María se van acercando a Belén, acompañados la primera semana por el mundo mineral, la segunda por el mundo vegetal, la tercera por el animal y la última por el humano; con todas las particularidades que cada uno de los reinos aportan al alma humana. A lo largo de cada momento de cada día se siente el olor del Adviento, con esencia natural de canela o de naranja, acompañado por los villancicos que cantamos todos juntos. Durante estas cuatro semanas vivimos intensamente el espíritu de la Navidad y ha sido especialmente emotivo para los compañeros de la Casa Hogar ir cada tarde a vender en la tienda de Adviento toda la artesanía que, con tanto esfuerzo y cariño, crean durante todo el año. Normalmente unos iban a la tienda mientras los demás compañeros se quedaban en casa, aprendiendo a cocinar diferentes dulces de Navidad: galletas, turrón, bombones y hasta ponche navideño.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Poco a poco, la casa se transforma y se siente más y más el ambiente de Navidad. Desde la decoración de las ventanas hasta las plantas de la casa. Al lado de la corona, los ángeles fueron apareciendo también poco a poco: el azul, el rojo, el blanco y, finalmente, el ángel lila.

En este momento del año hemos sentido más que nunca la importancia de acompañarnos unos a otros, que nadie se sienta solo, todos queremos compartir el peso si es menester y la alegría que llega y que dejamos entrar. Cuidemos estos momentos con la devoción a los detalles, que mágicamente van llenando el hogar: una estrella, el olor de las galletas o despertarse con un villancico.

Casa Hogar Los Poetas,
Yannick Condaminet.

Tienda de Adviento

Nos encontramos en el tiempo de Adviento donde la alegría, la ilusión y las sorpresas son emociones que se hacen presentes. La preparación espiritual para el nacimiento del Jesús se refleja también en la comunidad; compañeros, voluntarios y colaboradores nos preparamos llenando de detalle y amor cada rincón de la casa, Las pascuas, nuestro Belén o el brillo de las estrellas en nuestras ventanas llenan de color la llegada del Adviento. A ello se suma la apertura de nuestra tienda de Adviento, un espacio donde poder encontrar presentes únicos que regalar a nuestros seres queridos en estas fechas. Una cita que manos laboriosas han preparado durante todo el año expresando habilidad, dedicación y pasión por lo que hacen. Y detrás una labor completa que desde cada taller va tomando forma con el trabajo de transformación de las diferentes materias prima, como por ejemplo la lana de nuestras ovejas, la madera, la cera de abeja, la cerámica... que dan lugar a productos maravillosos. También tiene un gran protagonismo en nuestra tienda el trabajo con el jabón natural y el papel reciclado.

Numerosas visitas tienen lugar en nuestra tienda de Adviento, entre ellas familiares de nuestros compañeros, amigos de la comunidad, personalidades como los distintos concejales de nuestro Ayuntamiento o de los municipios vecinos. También en estos días hemos visitado la Radio Sur Adeje para dar a conocer la labor que desarrolla San Juan y en la Tienda de Adviento, que culminará el día 21 de diciembre con una tarde para compartir en comunidad, celebrando nuestras tradicionales Posadas con los dulces navideños de nuestra tierra y los bellos villancicos del Grupo de la Escuela Municipal de Folklore de Adeje y Boleros de Armeñime.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Queremos destacar la implicación de algunas de las familias de nuestros compañeros en la venta de los productos de los talleres Arte-Sano San Juan que, llenas de entusiasmo y con la fiel creencia de la maravillosa labor que desarrolla nuestra comunidad, maleta en mano se han cargado con toda nuestra artesanía para venderla en municipios vecinos como el de Santiago del Teide, lugar donde numerosos turistas se han interesado por nuestra labor.

Para nuestros compañeros esta es una muestra de consciencia y entendimiento de la actividad que se desarrolla, siendo partícipes, llenándose de nuevos propósitos. Todo ello bajo el ambiente de la actividad grupal. Es por ello que, desde los talleres Arte-Sano San Juan, se cuida cada detalle del proceso de elaboración de cada artículo, pues de principio a fin son elaborados de forma artesanal, se miman y reciben un esfuerzo para que cada etapa del proceso tenga una forma única y especial. En la búsqueda de lo natural y lo artesano ponemos en valor el trabajo realizado por los compañeros de la Asociación San Juan.

La curiosidad nos mantiene despiertos

Aliento y alimento de la Navidad

Son las sonrisas de los niños el aliento para el quehacer de los mayores. Durante el tiempo de Navidad, se acentúa el esmero para crear y elaborar el alimento que acompañará esta celebración, entendiendo por alimento no sólo el producto elaborado que nos llevamos a la boca, que también es de gran relevancia, sino todo el acompañamiento que, a modo de pasos rítmicos en el tiempo, van diseñando y marcando el bello trayecto.

Pasadas ya las fiestas de San Andrés, se comenzaba con las preparaciones de los belenes, que en muchas de las casas de los pueblos se tornaban majestuosos, en una zona concreta del hogar donde llegada la fecha podíamos, a la par que disfrutar del Belén, saborear las exquisiteces de la Navidad: dulces y salados de diversos tipos, turrone, frutas, licores y vinos dulces, ñames, jamones y embutidos traídos, en muchas ocasiones, por los seres queridos que por algún motivo fijaron su residencia fuera de las islas y que por estas fechas tan especiales volvían al regazo original. Ya se entonaban los villancicos, caía la tarde, botella de anís en mano y hueso, panderetas y guitarras, se iban entonando por las calles. En los hogares los cánticos eran endulzados por las gargantas de niños y jóvenes y, enjuagados por el vino y los licores en las gargantas de los mayores, resonaban.

El árbol de Navidad era de vital importancia; normalmente se seleccionaban ramas secas ya sin hojas, alguna planta de gran tamaño que hubiera en la casa o las araucarias, existentes en muchos patios, engalanadas con bolas de colores, espumillón plateado y aquellas luces de colores que a modo intermitente nos dejaba con la boca abierta cada vez que se prendían. La gran mesa se engalanaba, el mantel y las servilletas eran las destinadas para la Navidad, la mejor cubertería y las copas del ajuar. Aquellos vecinos que necesitados de compañía estaban, por la puerta asomaban y se les invitaba a compartir; atrás quedaban las rencillas y un halo de alegría envolvía el hogar. Algunos de ellos querían aportar exquisitos ñames, tubérculos que eran cocinados en el patio de las casas, donde se hacía un fogón con tres piedras y en un enorme caldero viejo se echaban las piezas; muchas horas de fuego llevaba, pero finalmente un exquisito manjar quedaba para comerlo con azúcar moreno de caña. Se sacrificaban gallinas y gallos, sopas y consomés se sazaban, calentando la humildad de todas aquellas almas. Las pantanas y batatas recogidas de la huerta también se cocinaban, y con ellas se elaboraban exquisitas truchas fritas con obleas y empanadas. De la pantana resultaba el exquisito cabello de ángel, muy cierto era que las dulces fibras rubias tenían su semejanza. Los señores las recolectaban y se afanaban en la preparación de este dulce admirado, y las señoras su toque le daban poniendo ramitas de canela o almendra a las de batata. Los licores de yerbas santas eran macerados y preparados desde el año anterior, se comenzaba el proceso con la selección del mejor alcohol y las mejores yerbas e ingredientes que lo aromatizaban. El olor del anís, de la ruda, de los granos del café para hacer la famosa mistela... son vivencias de nuestro olfato imborrables en nuestra memoria. Qué podría decir de los langostinos y del cochinillo asado, al que le pintábamos el morro con un higo tuno indio o "lindio" antes de que fuera tostado.

La misa del gallo no podía faltar, la representación de los belenes vivientes en los que todo el mundo podía participar y el besapiés del niño Jesús tras el nacimiento, que indicaba que ya era Navidad. Era una época muy especial, con el fresquillo y la lluvia que ahora se añora, cargada de alegrías, encuentros, música, frutos de la tierra, calor, color, religiosidad... amor y muy familiar.

Una cita con Tamara



En este tiempo entrañable en el que celebramos la Navidad, nos hemos dado cita con alguien que forma parte de la casa como colaboradora en la Casa Hogar Blanca Cera y Dulce Miel. Tamara lleva con nosotros desde hace algo más de 3 años; es natural de la isla de Tenerife, aunque ha residido en diferentes lugares. Antes de comenzar su camino en la Asociación San Juan, estudió Atención Sociosanitaria en el IES Alcalá y trabajó en un recurso residencial durante 6 años. Hoy puede hablarnos de su recorrido y compartir con nosotros sus vivencias en esta comunidad.

- **¿Cómo conoció la Asociación San Juan? ¿Cómo se produjo ese primer encuentro?**

La asociación la conocí a través una colaboradora de la casa, ella me hablaba de su trabajo y me llamaba mucho la atención; así que me animé a probar suerte y enviar un currículum. El día de la entrevista fue la primera vez que tuve contacto directo y aún no olvido la sensación de paz que me invadió.

- **¿Cómo fue el descubrimiento de su vocación? Como profesional, ¿Qué le ha aportado la profundización en la Pedagogía Curativa y la Terapia Social?**

El descubrimiento de mi vocación podríamos decir que fue un cúmulo de "casualidades"; comencé a estudiar el ciclo de atención sociosanitaria, con

la idea de hacer otro ciclo al acabar, pero descubrí algo que no me esperaba: cada día me interesaba más y, en el momento de hacer las prácticas, me di cuenta de todo lo que te puede aportar compartir con personas necesitadas de cuidados anímicos especiales. Por ello, cuando las terminé supe que eso era a lo que quería dedicarme, ya no me imaginaba otro camino.

La Pedagogía Curativa y la Terapia Social me han abierto los ojos a otra manera de hacer y vivir en lo social, me ha enseñado a vivenciar mi profesión desde la idea de trabajar con los compañeros y no regirla a solo cuidar de alguien sino llegar a vivir y convivir. Es algo que nunca me hubiera planteado que se podía hacer ya que nadie te enseña o te habla de esta opción.

- **A nivel personal ¿Qué ha supuesto para usted la relación con esta casa? ¿Qué le ha aportado en su recorrido el acompañamiento de personas necesitadas de cuidados anímicos especiales?**

A nivel personal siento que he ganado una gran familia, para mí ha supuesto un gran cambio pasar de

un recurso residencial, donde las cosas son muy diferentes tanto en la forma de trabajar como en la vivencia diaria, a ser parte de la comunidad San Juan y aprender día a día que hay una manera diferente de hacer.

Acompañar a personas necesitadas de cuidados anímicos especiales siempre me ha aportado muchos momentos de felicidad. De cada persona que acompañas aprendes algo nuevo, me ha enseñado a valorar pequeños detalles que sin ellos pasarían por alto y me ayuda a conocerme más a mí misma, ya que también se presentan situaciones que te enfrentan a ti mismo, y es algo que también hay que aprender a la hora de acompañar.

- **¿Qué resaltaría del modo de hacer, de la labor de la asociación? ¿Cuáles son las señas de identidad que diferencian esta labor de la que desarrollan otras instituciones sociales?**

Del modo de hacer resaltaría que se trabaja desde lo humano, teniendo siempre en cuenta a cada persona que forma parte de la asociación, no solo a los compañeros, de forma individual y entendiendo cada situación. Aunque parezca lo más básico, a la hora de trabajar y convivir en otros lugares esto no es así; en otras instituciones no siempre se piensa en darle valor al compañero o en hacerles sentir parte de una comunidad en la que tienen un lugar y, desde mi experiencia anterior, puedo decir que eso marca una gran diferencia tanto en la vida del compañero como en la forma en que afronta un cuidador el acompañamiento.

Creo que eso también es una de las señas de identidad de la asociación que la hacen diferente el ofrecer una vida en comunidad, que pasa desde el día a día hasta por ejemplo las celebraciones. No se hace nada por hacer o por rellenar tiempos, todo tiene su porqué y una vez que vas entendiendo el motivo de cada

actuación, puedes llegar a ver reflejado en la actitud de los compañeros lo que eso supone, tanto para ellos como para las personas que formamos parte de esta labor.

- **¿Qué aspectos terapéuticos encuentra en un modo de vida comunitario como el que se aprecia en San Juan? ¿Qué destacarías de la vida doméstica con los compañeros en las Casas Hogar?**

El hecho de darle un espacio a cada persona, respetando su forma de ser, sus circunstancias, y dándole sentido y valor a cada cosa que realiza, dedicando el tiempo necesario.

Algo que aún me sigue sorprendiendo de las Casas Hogar es que los compañeros tienen su hogar, no es solo un sitio donde vivir. Ellos son quienes cuidan de su hogar, siempre con acompañamiento, pero todos participan en los cuidados y las tareas necesarias; eso nunca lo he visto en otros recursos donde, por lo general, siempre alguien hace las cosas para ellos y se viven muchos momentos vacíos de contenido o de actividad. Es una manera muy familiar de convivir y siempre será un regalo compartir esa convivencia.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Agüitas de casa

Con el invierno, el frío se va haciendo notar aunque nada tiene que ver con el que se conoce en otros países, con esas maravillosas imágenes de montañas nevadas. Aquí podemos ver nuestro Teide nevado. Cuando llueve durante unos días, podemos notar el fresquito, sacamos la ropa de abrigo y cambiamos la playa por la montaña. En San Juan es también época de nacimiento. Con la luna llena de noviembre comenzaron los partos de cabras y ovejas. Todos los días se han sacado a pastorear para que tuvieran unos buenos partos y todo saliera bien. Gracias a ello y a la fresca hierba que ha salido con la lluvia, tenemos catorce baifos y siete corderos sanos que debemos cuidar y mimar. Ahora pastoreamos un gran rebaño que llena de alegría a compañeros y vecinos de Adeje que pasean por aquí solo para contemplar una estampa casi extinguida en nuestra zona.

Una planta aromática típica de nuestros montes es el tomillo, que en infusión nos puede aportar sus propiedades antibacterianas, expectorantes, mucolíticas o antiinflamatorias. Aunque tiene un sabor muy característico, preparada en infusión con miel y limón adquiere un sabor mucho más suave y delicioso; en San Juan todos los días se disfruta del momento de compartir y saborearla. Compartimos la receta de esta tradicional infusión.

Infusión de tomillo, miel y limón.



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Preparación:

- Vertimos la taza de agua en un cazo y la ponemos a hervir a fuego lento.
- Cuando alcance el punto de ebullición, bajamos el fuego y le agregamos el tomillo.
- Dejamos que se cocine durante unos 5 minutos y la retiramos.
- Esperamos a que repose 10 minutos más y la pasamos por un colador.
- Le agregamos el zumo de limón y la miel, y removemos bien para que se diluya.

Taller de Tareas Domésticas.
Jenifer Lorenzo.

Saludo navideño

Otro año más llega a su fin, y con él una etapa que nos ha puesto a prueba y de la que hemos salido reforzados. Nos hemos visto obligados a revisar nuestros valores, a mirar hacia dentro, a reflexionar y, si bien es cierto que al principio el miedo nos paralizó, hemos sabido reinventarnos sacando lo mejor de nosotros, en la mayoría de los casos.

Es momento de echar la vista atrás y agradecer; por las cosas sencillas y que damos por hecho, tener una casa a la que volver cada día, abrir el grifo y que salga agua, apretar un interruptor para encender la luz; agradecer a la naturaleza, al sol que nos regala hermosas puestas de sol y el amanecer diario, a la lluvia, que este año nos ha obsequiado con días maravillosos, el canto de los pájaros, el revolotear de las mariposas, el color y el olor de las flores, el cielo estrellado y, por supuesto, la compañía de nuestros seres queridos, familia y amigos.

Especialmente me gustaría agradecer a Fidel y Sabine por traer San Juan, esta extraordinaria comunidad, a esta isla y compartirla con nosotros; a los colaboradores, personas admirables todos y cada uno de ellos, por el cariño y el entusiasmo que ponen en su quehacer diario; a los voluntarios, jóvenes que deciden compartir un año de sus vidas con desconocidos en un país extranjero, sin saber muy bien qué les deparará; a los demás trabajadores del centro, sin ellos esta familia no estaría completa y, por último, a los compañeros, personas admirables que sin pedir nada a cambio nos regalan con total naturalidad su alegría, espontaneidad, felicidad y entusiasmo, contagiándonos las ganas de vivir sin excusas.

Compartir se hace más especial en esta época del año y es por ello que debemos dejar atrás nuestras diferencias, el anhelo de estar por encima del otro, la pretensión de tener siempre la razón y centrarnos en encontrar puntos en común y hallar la armonía en los puntos discordantes, en particular cuando lo que se busca es el bien común. Para el nuevo año que llega, confío en que tengamos claridad para discernir las cosas importantes de lo irrelevante y que tengamos la capacidad de actuar, en todos los aspectos de la vida, desde el amor y no desde el miedo. Deseamos a todos los miembros de la familia San Juan una Feliz Navidad y un Año Nuevo lleno de Paz, Amor y nuevos sueños por cumplir.

¡Felices Fiestas!

Belén Piñeira.

Fechas de interés noviembre-diciembre

CUMPLEAÑOS ENERO:

- **Adriana** 03/01
- **Juan Jesús** 08/01
- **Enya Fuentes** 08/01
- **Esther Pérez** 13/01
- **Conrado** 14/01
- **Jonah** 15/01
- **Rayco** 21/01
- **Sonia** 24/01
- **Gerani** 24/01
- **Beatriz** 28/01
- **Celine** 31/01

CUMPLEAÑOS FEBRERO:

- **Adrián** 01/02
- **Mikel** 06/02
- **Saúl Betancor** 06/02
- **Óscar** 07/02
- **José Ramón** 07/02
- **Ana Ysabel** 08/02
- **Diana** 11/02
- **Emilio** 13/02
- **Ana Oneida** 20/02
- **Sabine** 21/02
- **David Verdejo** 22/02
- **Víctor** 26/02

SE RETOMA LA ACTIVIDAD: 09 DE ENERO.

SAN SEBASTIÁN: 20 DE ENERO.

DÍA DE LA CANDELARIA: 02 DE FEBRERO.

Bernadette Hegú

Rincones San Juan



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

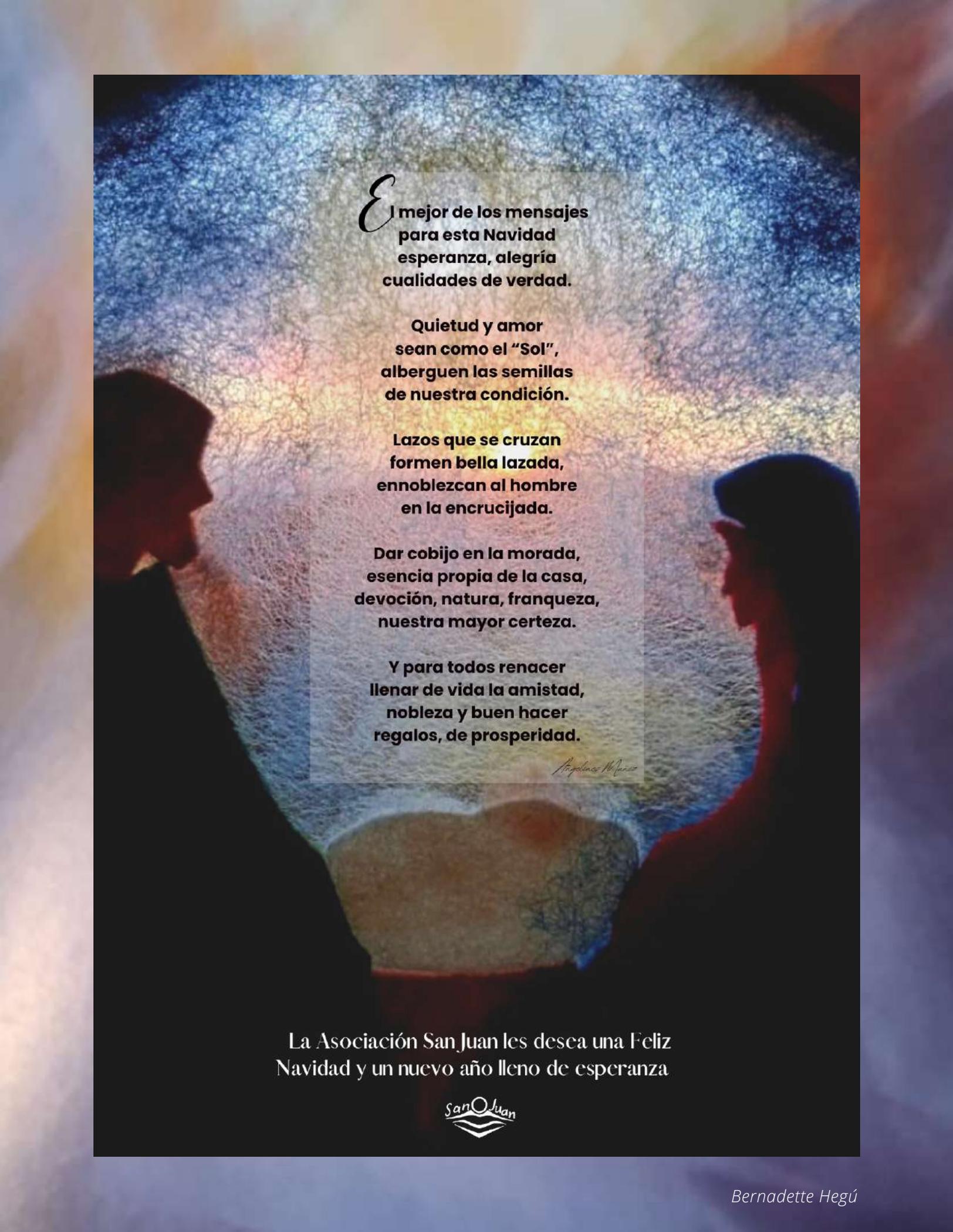
Bernadette Hegú

Rincones San Juan



Centro de Pedagogía Curativa y Terapia Social San Juan.

Bernadette Hegú



El mejor de los mensajes
para esta Navidad
esperanza, alegría
cualidades de verdad.

Quietud y amor
sean como el "Sol",
alberguen las semillas
de nuestra condición.

Lazos que se cruzan
formen bella lazada,
ennoblezcan al hombre
en la encrucijada.

Dar cobijo en la morada,
esencia propia de la casa,
devoción, natura, franqueza,
nuestra mayor certeza.

Y para todos renacer
llenar de vida la amistad,
nobleza y buen hacer
regalos, de prosperidad.

Angelica M. Perez

La Asociación San Juan les desea una Feliz
Navidad y un nuevo año lleno de esperanza

